

237

NUM. 23

MADRID 7 DE JUNIO DE 1885

AÑO II.

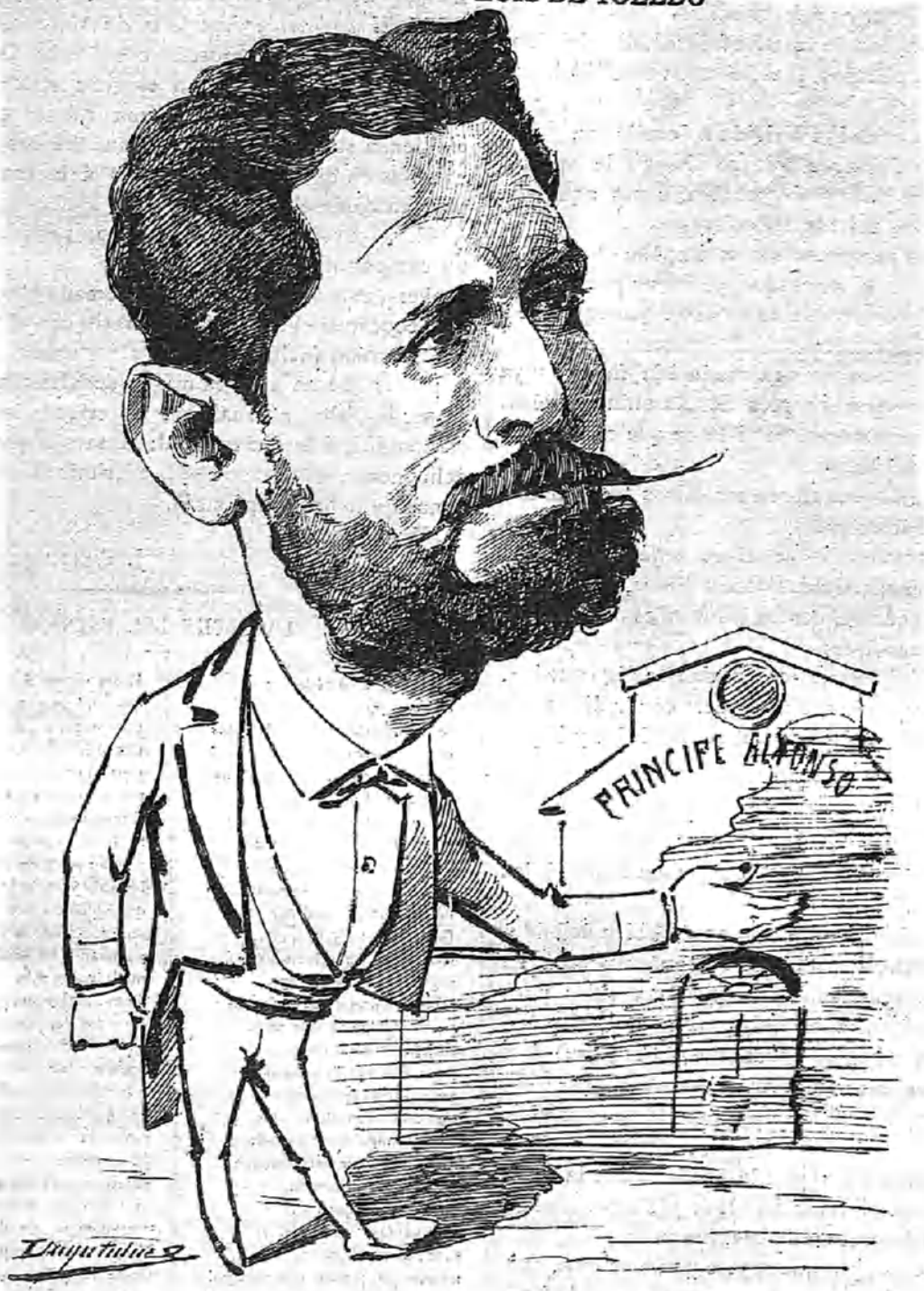
Madrid como

DIRECTOR: JOSÉ LOPEZ SILVA

NUESTROS EMPRESARIOS

LUIS DE TOLEDO

21 ENE 1998



Unyutaluz

Caballeros:
 Tengo el honor de presentar á VV. á uno
 de nuestros primeros empresarios teatrales.

Lit.^a de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon 7.

SUMARIO

Taxro.—Cróquis, J. Conde de Salazar.—La noche del estreno, M. de Palacios.—¿A dónde vas? Lopez Silva.—Volátiles, A. Caamaño.—A Cándida, Andrés Alonso.—En el cuarto principal, A. R.—¡Pobre chica! E. Cabezón.—¡Píese usté! José de Diego.—Mamá, Francisco Pedrosa.—A Paquita, A. Ramos.—Pinceladas.—Córreo.
Gazetas.—Luis de Toledo, Duyatslat.—Actualidades, Moya.—Tipo, Dv. yatalac.



CROQUIS

Por variar, hablemos del cólera; mas no por cuenta propia.

Dejemos la palabra á Cabarrus.

«Lo mejor es el aislamiento; y para evitar ocultaciones debe obligarse á las familias á que conduzcan á sus enfermos á los lazaretos, BAJO PENA DE LA VIDA, ó cuando menos de deportacion á las colonias.»

Para mayor ilustracion de la parte *injurmativa* del Consejo de Sanidad, le diremos que Cabarrus escribió lo copiado en 1792.

Item mas: que la carta iba dirigida á Jovellanos.

Otro sí digo, que Cabarrus no tuvo tiempo de apearse de su burro, que era *ruco* y no *garranon*, como aquel en que montan ahora los adictos del cólera.

En los momentos presentes no se impone *pena de la vida* á los ocultadores de un caso sospechoso; pero se niega á los pueblos el derecho de vacunarse: que equivale á sentenciarlos á *no vivir*.

Sin embargo, la razon va superando á la fuerza, y ya hay quien pretende sacar los piés de las alforjas (léase estribos) y apearse al natural, en vista de que corre peligro de hacerlo por las orejas.

Contra la verdad no prevalecen los falsos testimonios, ni aun teniendo carácter oficioso.

Contra las infracciones del Decálogo, está el Decálogo mismo; contra las inexactitudes de *La Epoca*, las declaraciones del Dr. Candelas; contra los asertos de Mencheta, la voz de las comisiones.

La máxima de Maquiavelo «calumnia que algo queda», es tan exacta hoy como lo fué ayer; pero con la diferencia de que ayer lo que quedaba heria al calumniado, y hoy al que calumnia.

Y vamos á otra cosa.

Se han puesto de moda los banquetes en honor á las lumbreras literarias.

Lumbreras ó claraboyas; que esto no está bien definido.

Y como consecuencias, algunos se entretuvieron en *holar* á los que vivimos emborrionando cuartillas para llevarnos á Aranjuez; mas no hubo *mas* para tirar tan largo y tendido, y nos hemos quedado en el Inglés.

¿No fuera más acertado en el *restaurant de Botín*?

Advertencia; el verbo *holar* se deriva de la expresion familiar ¡hola! ¡hola!

Ustedes no conocian ese verbo; la Academia de la Lengua, incluso Catalina, el autor de *Alicia y Tomas Anicla*, dramas extraordinariamente silbados, tampoco.

Pero, vamos al caso: yo que soy, cuando ménos, tan escritor como Cañete, he decidido *banquetearme*; y al efecto, el mismo dia en que se ponga á la venta mi novela

Tortilla al ron, comeré en Fornos: lo que participo á mis numerosos amigos, por si gustan honrarme con su presencia, pues tendré mucho gusto en que me miren comer.

Para mayor lucimiento del acto, pronunciaré un discurso, haciendo mi panegirico, lo cual me saldrá más barato que pagarme un *bombo* en *La Correspondencia de España*, y me *holaré* de lo lindo.

Y ya que me ocupo de literatos y de libros:

El miércoles tuvo efecto la vista pública ante el Supremo (Sala segunda) del recurso de casacion interpuesto por Lopez Bago; contra la sentencia del inferior, en el proceso que se le sigue como autor de *La Prostituta*.

Comenge, el abogado, el periodista, el escritor fecundo, el que estuvo en la cárcel por disposicion del juez Brú, hizo una brillantísima defensa, apoyándose en nuestros clásicos.

La tia fingida, *Calisto y Melivea*, las odas de Horacio, *El Quijote*, los epigramas del padre Iglesias... y hasta para INRI *El sombrero de tres picos*, de Alarcon, arrojaron datos sobrados para demostrar que Lopez Bago casi casi resulta en *La Prostituta* un escritor místico, que ataca ménos á la moral que la misma Biblia, puesto que no contienen sus obras palabras tan subidas de color como aquellas en que Saul puso precio á la mano de su hija para entregársela á David.

El fiscal estuvo bien: dijo poco, pero... pero le valió un campanillazo.

¿Perseguir al libro! ¿Ni Torquemada hizo otro tanto!

¿Secuestrar el libro! ¿Compararlo con el arroz averiado ó el vino con fuchina!

¿Decir que un libro es origen de falta cuando solo puede ser la falta misma! ¿Si es origen, la falta será del comprador; ó lo que es igual; la navaja que mata será el delincuente, y el brazo que la esgrimió el origen del delito; la navaja debe ir á presidio.

¿Verdó usté?

J. CONDE DE SALAZAR.

LA NOCHE DEL ESTRENO

Le referiré al lector,
si tiene gusto en oírlo,
la historia de un par de botas
contada por ellas mismas.

De manos un tanto gruesas
de ribeteadora chica,
después de largos pespuntos
con una aguja gordísima:
pesé al taller del maestro
que me colocó en seguida
unas suelas delicadas,
flexibles y muy batidas.
Cuando se hubo terminado
según oí, la obra prima,
fulme á una tienda elegante
y el dueño mira que mira
satisfecho de la obra,
pusó este par de botinas
en un lindo escaparate
que tiene á la calle vistas.
Poco tiempo estuve en él;
que una mujer hermosísima
con el cabello dorado,
una boca chiquitina,
ojos azules e grandes,
sonrisa provocativa,
un cuerpo, ¡Jesús, qué cuerpo!
una mano preciosísima,
un pié brevísimo y uca...

Basta ya par de botinas
que no hay que extralimitarse
puesto que estás de visita:
Clavó los ojos en mí
y preguntando en seguida
por mi precio y además
si muy justas la vendrían.
Salí del escaparate,
cetí su pié y en la vida
he sido yo más feliz
que aquella tarde bendita,
en que salí de la tienda
y en rando en una berlina
me llevaron á la casa
de esa mujer hermosísima.
Después del paseo al teatro
y ya en hora intempestiva,
volví a pisar las alfombras
que cubren la alcoba rica
de aquella mujer tan guapa,
tan alegre y distinguida.
El aposento es suntuoso;
muebles de madera fina,
un lecho todo colgado
con un cochin de Manila.
Un globo de luz opaca
vierte sus pálidas tintas
y en su tocador la dama
frente al espejo se mira

Luce sus desnudos hombros
y poco á poco se quita
aquel ropaje que cubre
tanta belleza escondida,
y ya en su traje de noche,
llega el turno á estas botinas
que cuidadosa coloca
por debajo de una silla.
Salta al lecho; al poco tiempo,
en la habitación contigua,
se van oyendo pisadas
que muy lentas se aproximan.
Penetra en la alcoba un hombre
de figura distinguida
vistiendo traje de casa
y dice en voz muy bajita:
—¿Duerme, Fany?
—No mi Enrique;
no aguardaba tu visita.
—Me he divertido muy poco
en esa gran cacería.
—Me alegro, que así á mi lado

estarás.

—¡Ay! ¡Fany mía!
no sabes lo que te quiero.
—Y yo á tí; m. a oye, mira
voy á pedirte un favor;
ha venido la modista
y necesito...

—Te entiendo
ya se lo que necesitas.
Ea el tocador te dejo...

—¡Hoy he estado tan solita!

Cesó el dúo interesante,
ya la luz apenas brilla,
en tinieblas nos quedamos
y yo tan solo sentía
unas botas de montar
que se me echaron encima.

Por el par de botinas:
MIGUEL DE PALACIOS.

¿A DONDE VAS?

¿A do vas, niña hechicera,
la de seno levantado,
la de cuello nacarado,
la de suave cabellera;
la de risa seductora,
la de la cintura breve,
la de manos cual la nieve,
la de pelo cual la mora?
¿A do vas niña querida
con esos tus labios rojos?
¿A do vas con esos ojos
que dan y quitan la vida?
¿A do vas gentil palmera?
mi cielo, mi bien, responde?
¿A dónde vas? dime ¿á dónde?
—Pus hombre, donde *usted* quiere.

J. LÓPEZ SILVA.

VOLATILES

Ya que me encuentro de humor
y que de tiempo dispongo
demostrarte me propongo
queridísimo lector,
que en este mundo traidor
hay, y la atención merezca,
seres que no lo parecen.

Avaro que sus pésetas
cuenta diez veces al día
y que la vida daría
por sus talegas repletas;
que toca las castañetas
de dos monedas al dúo,
este es *buño*.

Maritornes de lugar
que desde por la mañana
se coloca en la ventana
y no cesa de charlar
y á todos ha de contar
lo que hace su señorito,
esta es *lorito*.

Santurrón que siempre está
en la iglesia recogido
y que con fervor fingido
golpes de pecho se da
y tras las muchachas va
aun más ligero que un ciervo,
este es *cuervo*.

Romántica Leonor
que sueña con trovadores
y con feudales señores
por ella muertos de amor,
y junto al murmurador
arroyo se pasa el día,
esta es *ave-fria*.

Paleta que sin albarda
nunca debería andar
y que demuestra al hablar
mucho gramática parda
y allá en su memoria guarda
más saber que Salomón,
esta es *garrón*.

Salerosa cigarrera
que á cientos pitillos lla
y con sus ojos envía
la muerte que yo quisiera,
y entona una pelenera
tan bien que no se decirlo,
esta es *mirlo*.

Y en fin, el que sin talento
como yo, llena cuartillas
por querer hacer quintillas
sin descansar un momento,
(lo digo como lo siento)
ese, según yo discurre,
no es un pájaro. ¡Es un burro!
ANGEL CAAMAÑO.

A CÁNDIDA

Hablando ayer con un prójimo
te vi pasar por la Cárcaba,
y contemplándote impávido
me pareciste simpática.
Seguí tras de tí impertérrito,
te hablé, te pusiste palida,
y tuve el inmenso júbilo
de galantearte, Cándida.
Y aunque te muestras incrédula
y hasta me tildas de trápala,
te juro por san Nicéforo
que ya teadora mi ánima,
Aquella ilusión magnífica
que sentí al verte, ¡no es fábula!
se ha convertido de súbito

en una pasión volcánica.
No soy en amores práctico
ni entiendo, niña, de chachara,
pero te ruego aunque tímido
que no te muestres tiránica.
Otórgame un *si* que cálido
haga mi existencia placida,
pues una pasión tan íntima
merece un poco de *lástima*.
No me des un *no* fatídico,
pues si te lo escucho, Cándida,
me producirá el trágico
efecto de una cantárida.

ANDRÉS ALONSO Y MERCHAN.

EN EL PRINCIPAL DE MI CASA

Se celebraba hace pocas noches el cumpleaños del dueño de la habitación en la cual; todo era alegría y jolgorio.

—¡Que cante Juanita!

—¡No, no, Vicenta!

—¡Silencio! que vá á tocar Matilde.

—Si yo no sé—exclama la aludida que es una viudita encantadora.

—Si, si, que cante—repetía á coro la concurrencia.

—¡Qué empeño! Cuando mi difunto vivía, sabía tocar una pieza que él me enseñó; pero desde que murió, no he vuelto á pensar en ello, así es que estoy muy torpe.

—Angelito no viene—dice Amalia, que es una adorable jóven cuyos ojos son capaces de incendiar á Madrid.

—Ya nos figuramos por qué—arguyen varias voces á un tiempo.

—¿Por qué?

—¿Recordáis la última reunión que dimos á la cual él asistió?

—Perfectamente.

—Pues bien; nos prometió venir esta noche y traernos butifarra.

—¡Toma! entonces no viene—dice uno.

—No hay que contar con él—añade otro.

Y todos van haciendo sus comentarios, hasta que un fuerte aldabonazo dado en la puerta de la calle, viene á resolver las dudas.

—Asómate á ver quien es, Eugenio.

Esté es el dueño de la casa, muchacho muy simpático y con un valor á prueba de bomba. ¡Como que se casó cuando casi estaba en mantillas!

—¡Hola! ¡hola!—exclama despues de cumplir la órden,—ahí están Angelito, Hilario y Ricardo. Pero no sabéis lo mejor...

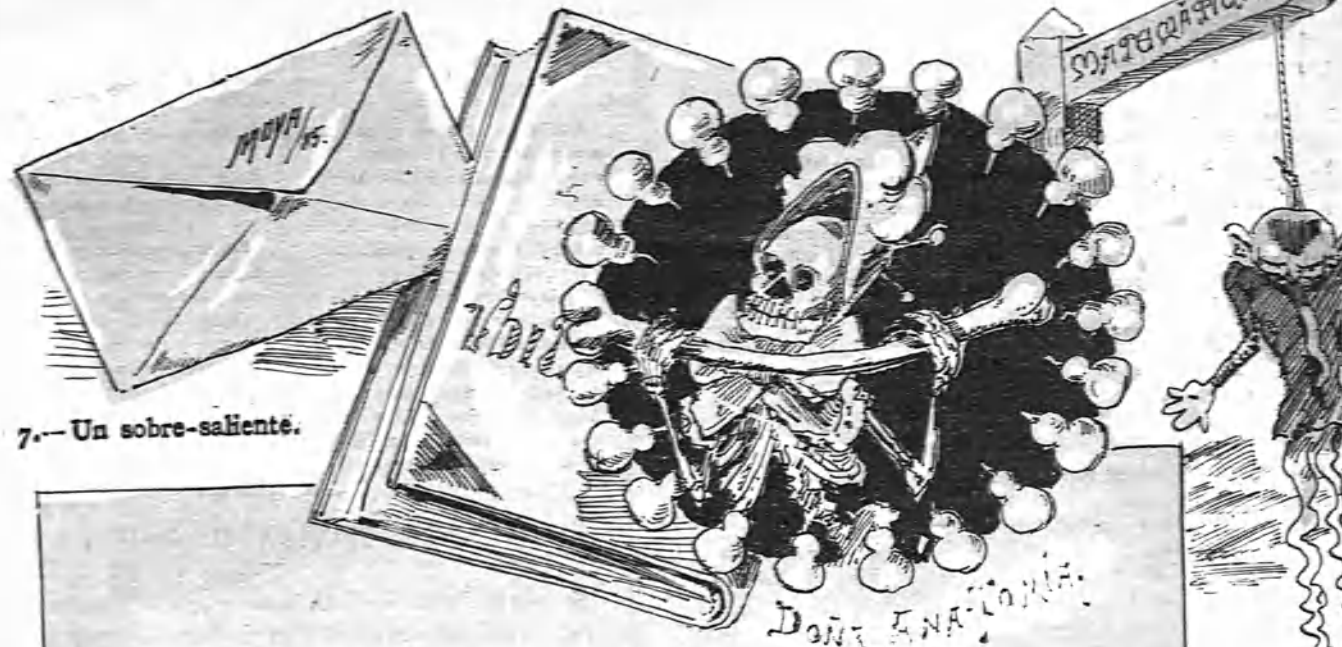
—¿El qué? ¿El qué?

—Que vienen armados con guitarras y bandurrias!

El regocijo se pinta en todos los semblantes; hasta las mamás respectivas de aquellas encantadoras muchachas sonrien con satisfaccion, pensando en el buen rato que van á pasar sus retoños.

Un caballero de descomunal abdomen que ni baila ni canta y sólo se entretiene en recortar pajaritas de papel, quiere levantarse para demostrar su entusiasmo, y se enreda la peluca en el clavo que sostiene el cortinaje del balcon.

—Aquí está Angelito! ¡Viva Angelito!



7.—Un sobre-saliente.



8.—Un sus-penso.



5.—¡El momento terrible! (Como decimos los que conocemos el italiano.)



4.—¿Qué tal?
—Sobresaliente.
—¿De qué te han preguntado?
—Del modo de combatir y disimular los abultamientos abdominales.
—Pues en eso estás fuerte.



6.—Yo en farmacia me inscribí, yo los libros empeñé, yo a los bailes asistí, y al fin del curso saqué lo que ustedes ven aquí.



—¿Qué tal has salido?
—Mal.
—¿Y por qué?
—Por nada, chico Porque he dicho que la Cava fué madre de Carlos quinto.

—Gracias, numerosa multitud, muchas gracias. Aquí estoy, efectivamente, provisto de la butifarra.

—Y nosotros con nuestros instrumentos,—añaden Hilario y Ricardo entrando.

Aun no han tenido tiempo siquiera para desenfundarlos y ya los asedian para que empiecen á tocar.

Comienza el baile y todos es alegría, algazara... y polvo. ¡Ocho parejas girando á un mismo tiempo en una sala de cuatro varas en cuadro!

Por fin llega la hora de cenar, es decir, el instante de más interés para solemnizar el cumpleaños consabido.

No bien se halla colocada la mesa en medio de la sala, cuando un ¡ay! lastimero obliga á todos á volver la vista hácia el sitio de donde partiera, y ven con asombro al individuo de las pajaritas haciendo ridículas contorsiones.

—¿Qué tiene V.?—pregunta una de las jóvenes, procurando contener la risa.

—¡Ay, Dios mío!

—¿Pero qué?... Explíquese V.

—Casi nada,—contesta el pobre hombre, con angustiosa voz—que me he levantado un instante no sé á qué, me dejé las tijeras sobre la silla y al volverme á sentar me las he clavado en el... ¡ay!...

—¿Pero, en dónde?

—Aquí, señorita, aquí... mire V.;—y esto diciendo, mostró á los asombrados espectadores la parte posterior de su individualidad.

Lo que entonces sucedió, no es para contado. Carcajadas por un lado, la joven que hizo el interrogatorio más colorada que un tomate, el perro de la casa se figura que el causante de aquella algarabía es el desgraciado víctima y se arrojó sobre él haciendo presa en los falones de la levita quedándose con uno de ellos entre los dientes.

Por fin se restablece la calma y se sientan á la mesa.

¡Voy á comer como un desesperado! dice el señor grueso con encandilados ojos, mirando los apetitosos manjares colocados en el centro de la mesa.

Por fin llegan á los postres.

¡Ay, qué gusto, dice Juanita, melon en dulce!

Las manos quietecitas. Se vá á proceder al reparto de las rajas. Tocamos á una.

Pues no señor, exclama Vicenta, la más golosa de todas; las rajas deben ser nada más que para las señoras. Á los caballeros no les debía gustar...

—Poco á poco, señorita—rectifica Ricardo,—á nosotros nos gustan casi más que á ustedes porque...

—Basta de discusión—interrumpió Eugenio con gravedad—ya están distribuidas.

—No, señor, yo no tengo.

—Vamos, Amalia, á ver si te callas—dice la mamá—la tienes guardada, lo he visto yo.

Para evitar que se guarden nada, que desaparezca todo.

Y efectivamente, á los cinco minutos ya no habia ni gente siquiera... ¡Como que habian cenado ya!

A. R.

¡POBRE CHICA!

Virginia me ha sorprendido, pero extraordinariamente, que un novio tan consecuente se haya al cabo arrepentido. ¡Conque se aguo el matrimonio! De manera que á Angelito le juzgaba usted un bendito

y ha resultado un demonio! ¡Conque con esta con dos las veces que la ha burlado! ¡Señorita ese malvado no tiene perdón de Dios! Debe usted sustituirle, ¡infame! ¡perjuero! ¡infame!

¡Y empleaba usted un papel tan lindo para escribirle!.. Y le bordó usted al impío mil pañuelos amorosa con esta inscripción preciosa: ¡no me olvides, Angel mío! ¡Qué petardo! ¡qué deslices! ¡Quién habías de pensar que la volviera á dejar con un palmo de narices?

Esto es lo que no es plausible! ¡dijice en sus lamentaciones que la ha hecho proposiciones non santas! ¡pero es posible! Más ya comprendo su exceso; ¿qué es lo que usted ha sospechado? un Angel enamorado, ¿qué puede pedir? un beso. ¡Qué corazón! ¡polvrecito! ¿y se lo va usted á negar? ¿qué la puede á usted importar dar un beso á un Angelito? ¿Qué á realizar no ha llegado nada de lo prometido y en cambio usted se ha excedido queriéndole demostado? ¿Que todo ha sido ilustorio? ¿que la ha estado á usted engañando por lo cual esta hoy pasando las penas del Purgatorio? Que ha dejado usted por sí

porque el amor la cegaba á otro hombre que la adoraba con el cariño más fiel? Esa es una acción traidora; ¿conque dos amantes, eh? yo no creía que usted fuera así... tan... preciosa. ¿Que ahora la olvida el tunante burlando su buena fe porque se ha quedado usted en estado... mendicante? ¿Que deplora usted el fracaso porque ya se vé perdida y está usted arrepentida de haber dado tan mal paso? ¿Que su acción es muy cruel, pero como lo ama tanto, aunque se enlace usted á un santo susparrá usted por él? ¡Cariño se necesita! repto sus afecciones pero esas revelaciones son muy graves señorita! ¿Que ha perdido usted la fe? ¿que ya no tiene paciencia y odia usted hasta la existencia? ¿y á mí qué me cuenta usted? ¿Que le sedocen las faldas por lo cual no se resuelve? ya verá usted como vuelve: ¿no ha de volver? ¡las espaldas!

Eugenio Cabezon.

¡FIESE V.

Segun contaban las crónicas, Herrnegoncio Valladrez érase el tonto más tonto que registra en sus anales la historia de las tontadas que es hoy la de todas partes. En fin, si sería tanto de marca, que cierta tarde pudo ver al mentecato cogiendo piedras muy grandes que echaba luego al tejado de su casa. ¡Tate, tate! —pensó al mirarlo—no es cierto equal refran de que nadie por tonto que sea tira

piedras á sus propiedades, y para cortar su exceso la gritó: ¡animal! ¿qué haces? ¿no comprendes que esas piedras sobre tus costillas caen? ¿no ves que rompes las tejas y has de pagarlas? ¡malvaje! pero el tonto comprendiendo la sustancia de mis frases cuadrándose como esolamó muy sério y sin inmutarse: Tiro piedras, porque ayer vendió la casa mi padre.

José de Dioso;

¡MAMÁ!

¡Mamá, yo quiero casarme! ¡mamá, búscame con quién! ¡mamá, que se pasa el tiempo! ¡mamá, que me quedo á pie! ¡Por Dios mamá, que Carlota, y Veremunda é Inés ya van por derecho propio del brazo de su doncell! y yo, doncella de mérito per accidens y per sé, doncella desde la cuna, doncella me moriré. Búscame un novio, mamita que yo no lo entiendo bien, pues aunque éstirgo á todos los que me besan las piés y distribuyo sonrisas y suspiros á granel se escurren igual que anguilas

á pesar de tal fueros! y apenas hoy me saludas quien me galanteaba ayer. ¡Ay mamá, que estoy á punto de cumplir los veinte y seis y me carga horriblemente mi forzosa donceller! Por Dios, mamita del alma tu que debes entender cómo se dura el anzuelo para que le trague el pez, pesca por mí, que me aburre de ver vacía la red. ¡Mamá, yo quiero casarme! ¡mamá, búscame con quién! ¡mamá, que se pasa el tiempo! ¡mamá, que me quedo á pie!

Francisco Pedrosa.

A PAQUITA

Es preciso, forzoso que termine mi situación, Paquita Estoy muy harto de tomar el fresco parado en las esquinas, siendo objeto de cuentos y de chismes y no pocas intrigas. ¡No me digas que soy un buen machacho,

(haciéndome justicia,
que me amas, ¡!) que estás dispuesta á todo,
y otras majaderías?
Pues si piensas así, ¿por qué no tratas
de hacer que las vecinas,
no me tomen el pelo cuando rondo
tu calle noche y día?
Si yo en tu casa entrara, Paca ingrata,
esto se acabaría.
Tú no ignoras que soy un caballero,
porque eso está á la vista,
que ocupo un alto puesto... (demasiado,
¡vivo en una buhardilla!)
y que tengo en la Habana mucha tierra...
que heredaré algún día.
¿Pues sabiendo que tengo tantas cosas,
y otras que te imaginas,
¿por qué sin perder tiempo no resuelves
esta situación crítica?
Hazme caso y arrégalo, que en cambio
yo te ofrezco, Paquita,
hacer el disparate mas terrible...
¡Yré á la vicaría!

ARTURO RAMOS.



PINCELADAS

Esta noche tendrá lugar la inauguración de la temporada en el teatro del Príncipe Alfonso por la notable compañía de ópera italiana que está á cargo de los Sres. D. José Tolosa y D. Eugenio Salarich, directores de orquesta y escena respectivamente. Se cantará la muy aplaudida partitura del maestro Verdi *Il Trovatore*; por la Sra. Doña Natividad Martínez, la Srta. Ercoli y los señores Metellio, Ugheto y Jordan.

Todos estos cantantes vienen precedidos de una reputación artística envidiable y por esto confiamos en que la interpretación de *Il Trovatore* será muy esmerada. De ella nos ocuparemos en el número próximo.

* *

Segun *La Competente*
Daimau se ha retirado de la escena.
Ha obrado cuerdamente;

y si no que se lo pregunten al arte que á estas fechas está más alegre que un muchacho con zapatos nuevos.

Y lo comprendemos por que la verdad es que ya estaba delicadito de gola D. Rosendo.

* *

Siempre que voy á verte
tu madre ladra,
ponla bazal si quieres
que á verte vaya
mira chiquilla
que la quito de en medio
con la morcilla.

* *

Decididamente los clowns del Circo Hipódromo de Verano nos han resultado bastante patosos.

Dicho sea sin tratar de ofenderles.

* *

Hemos recibido el núm. 60 de *El Siglo*, órgano de los Grandes Almacenes del mismo nombre, que contiene el siguiente sumario:

Texto: Nuestros grabados.—Al santo, al santo, por Luis Taboada.—Abajo tornavoces, por Eduardo Bustillo.—Ilusiones, por Eduardo de Lusionó.—Como por encanto, por Fiecro Iráy, zoz.—El abanico economo-simpático, por S. O. Elidan.—Idilio por Sinesio Delgado.—Novedades, por Eduardo de Lusionó.—La amistad y los amigos, por R. Rodríguez Corrés.—La primavera en lo Siglo, por Federico Soler (Pitarra).—Modas, por N.—Un poco de todo.—Correspondencia particular.—Última hora.—Sección de anuncios.

Grabados: Eugenio Delacroix.—La toma de Constantinopla, por el mismo.—Varios apuntes, por José Luis Pellicer.—El desastre de Frassinó.—Figurines, por Eusebio Planas.



CORREO

Sr. D. E. C. G.—Madrid.—*El rigor de las desdichas* no nos gusta y lo otro tampoco.

Por eso dicho se está
que no se publicará.

Sr. D. E. M.—Madrid.—

Lo de V. nos gusta poco.
(No se publica tampoco.)

Sr. D. F. P.—Madrid.—Se aprovecha una de sus dos composiciones.

Sr. D. B. Z. A.—Barcelona.—

¿Conque las áuras hermosas
y el céntro matinal
lancan notas armoniosas?...
¿Quién le ha dicho á usted esas cosas?
¡Animal!

Sr. D. F. de B.—Toledo.—Es muy bonito, se publicará.

Sr. D. R. B.—Zamora.—Tiene gracia el asunto pero la forma está muy descuidada. Hágalo de nuevo con más detenimiento y se insertará.

Sr. D. C. L. de M.—Madrid.—

Mancebo; ni usted sabe cómo empieza
la histeria del filósofo Platarco,
ni yo sé que haya escrito con cabeza
María del Pilar Sinués de Marco.

Sr. D. J. N. y O.—Segovia.—Mucho cuidado; que higo y botijo no aconsonantan. Digo yo.

Sr. D. A. R. A.—Quintanar.—A V. le parece publicable? bueno; pues á nosotros no nos dá la gana de crear lo mismo.

Sr. D. M. C.—Zaragoza.—

No nos diga usted esas cosas
que nos hacen mucho mal,
¡deshonesto! ¡escandaloso!
¡pornográfico! ¡inmoral!

Sr. D. E. P. de Q.—Madrid.—Puede V. hacerlo muy bien. Esto está un poco riposillo y por eso no se insertará.

Sr. D. C. L.—Madrid.—No sirve.
Sr. D. L. O. Id. Tampoco.

Sr. D. C. M. Id. Menos.

Sr. D. E. L. L.—Id. ¡Pum!

Sr. D. A. S. Id. ¡.....!

Sr. D. E. D.—Barcelona.—Yo no soy de los que comulgan con ruedas de molino, por eso nunca he creído que *aquello* sucediera

No por obra de varon
sino milagrosamente.

Por lo demás, el soneto es bastante malo.

Sr. D. J. T. H.—Toledo.—Como si no tuviéramos bastante con la filoxera, el pulgon y los conservadores, ahora se nos descuelga V. con una ristra de *seguidillas* que parten los corazones. Es usted uno de nuestros más distinguidos Carullas (dicho sea con perdón).

Señor *Diavolino*.—La cuestión peli-aguda se ha terminado y por consiguiente, la composición de V. no sirve.

Sr. D. C. M. Z.—Vitoria.—Mire V., mancebo ilustre: nosotros somos muy francos, y nos vamos á permitir dar á V. un consejo, con motivo de sus versos últimos. Aunque nos esté muy mal el decirlo, V. es un calabacín en aquello que á los asuntos literarios se refiere, y nos dá pena que un jóven imberbe se encuentre con animo para entrar decididamente por un camino que le ha de conducir al precipicio. Usted me dirá qué también Cánovas hace versos muy malos, y sin embargo, los edita lujosamente, y hasta los vende.... Si, señor, ciertísimo; pero ha de tener V. en cuenta que es bizco. No siga usted de ningún modo la marcha emprendida por este señor; ésto pudiera darle resultados contraproducentes y sería lástima grande que se desgraciara un varon que quizá pudiera prestar altos servicios á la agricultura, ya manejando la esteva ó bien ayudando corporalmente á la extinción de la langosta.

Srta. D.^a A. S.—Sevilla.—

¿Conque, quiere usted que emita
mi autorizada y formal
opinion, sobre su obrita?
Pues bien; ¡lo hace usted muy mal,
Señorita!

Sr. D. F. P.—Madrid.—Hay que arreglarlo.

Sr. D. F. S.—Madrid.—Por la sencillísima razon de que no he tenido por conveniente publicar una série de majaderías que tuvo la desfachatez de remitirme, se revuelve V. airado y me hace esta pregunta:—¿No quiere V. entablar conmigo una polémica literaria?

—No señor;

pues es claro que no quiero!
¿Desde cuándo un trovador
se compara á un colillero?

Y con esta negativa sale V. ganancioso, niño liliputiense; porque tengo la convicción de que si nos enredásemos no le iba á dejar á V. ni un hueso sano.

Sr. D. L. T.—Madrid.—Que no se te vaya á distraer la pata, ¿eh?

TIPOS



Ardorosa, morena, diez y seis años;
ha tenido más novios que la primera
y entre todos á fuerza de desengaños
me la han abierto el ojo de una manera...

ANUNCIOS

MADRID CROMO

Periódico literario, festivo é ilustrado

Se publica los domingos

REDACCION Y ADMINISTRACION. MAYOR. 15. 3.º. BERGUA

Preelos de suscripcion

MADRID	Pta. Cts.	PROVINCIAE	Pta. Cts.
Trimestre...	2,50	Trimestre.....	3
Semestre.....	4,50	Semestre.....	5,50
Año.....	8	Año.....	10

Extranjero y Ultramar, año... 20 pts.

En todas las librerías de Madrid se venden números sueltos.

No se sirve ninguna suscripcion si no acompaña su importe al pedido, en libranza del Giro mútuo, en letra de fácil cobro ó sellos de franqueo.

Preelos de venta

Un número, 15 céntimos; atrasado, 30. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos el número.

Las liquidaciones con los señores corresponsales se harán á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete á los que no hayan satisfecho su cuenta.

Despacho de diez á cuatro.

UN SEÑOR LICENCIADO

EN FILOSOFÍA Y LETRAS

dá lecciones de Latín, Geografía é Historia, á precios módicos.

En esta Redaccion informarán.



mos cada mes, 4 pesetas.

España, sus monumentos y artes, etc., un cuaderno semanal, 1 peseta.

Biblioteca Universal, Ilustracion Artística y salon de la moda, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Lafuente, Historia de España, un cuaderno semanal, 1,50 pesetas.

Oncena Historia universal é historia de los trajes, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Sibila, El Paraíso perdido. La Divina Comedia y Fábulas de Lafontaine. Edicion monumental ilustrada por D. Gustavo Doré, un cuaderno semanal, una peseta.

Los señores suscritores de las obras de lujo que reparte este Centro, y deseen suscribirse al MADRID CROMO por un semestre solo pagarán 3 pesetas en vez de 4,50.

De acuerdo con uno de los mejores talleres de encuadernacion de Madrid, se hacen éstas con esmero y economía, con tapas de los principales fabricantes de Barcelona, ó bien á gusto del interesado.

Se completan obras truncadas, se compran libros y cuadernos de obras de Barcelona.

Se venden obras á plazos, completas y encasadas.

Se admiten suscripciones á todas las obras en publicacion, pudiendo servir desde el primer cuaderno, sin alterar las condiciones, á las siguientes obras:

Biblioteca de Artes y Letras, y Biblioteca clásica, 3 to-